

Okupa-te del archivo

FÁTIMA RODRÍGUEZ COYA | @fatimacoya

Ya casi estábamos cerrando la edición de este Archivos cuando salta la noticia: acaban de okupar la antigua sede del Archivo Histórico de Protocolos de Madrid, en la calle Alberto Boch 4. El colectivo La Ingobernable afirma que recupera un nuevo espacio para continuar, de forma autogestionada, con la labor social y vecinal en la capital. Esta vez en plena milla de oro de la cultura. Las reacciones en redes sociales no se hacen esperar, también entre archiveros

No vamos a negar que una de nuestras recurrentes demandas profesionales es la deficiente dotación de medios e instalaciones para los centros de archivo. Así que se puede decir que no estamos como para regalarlo, pero... ¿acaso no podría ser una oportunidad para reflexionar con una perspectiva más amplia? La okupación de La Ingobernable como némesis de lo que podría representar un archivo de protocolos notariales en torno a los conceptos de propiedad, poder, comunidad y, por qué no, también de archivo.

Desde 2015 los fondos documentales que se custodiaban en ese edificio fueron trasladados para poder realizar obras de mejora, pero en estos años nada se avanzó en el lugar. Y aunque es indudable la riqueza jurídica e informativa de unos documentos que han dado fe pública de transacciones, de propiedades, de poderes y de acuerdos entre personas, esta nueva circunstancia también podría invitar a reflexionar sobre cómo se está documentando la vida de colectivos como los okupantes. En muchos casos esas personas representan la otra cara de unas escrituras que se tornaron en pesadilla para quienes fueron desahuciados. Propiedades y barrios enteros, donde la vecindad ha sido relegada por procesos de gentrificación que dan paso a nuevos propietarios que solo buscan la explotación económica de los espacios en lugar de habitarlos. Cabe preguntarse, cómo se está documentando la reorganización de esos colectivos para superar muchos de los abusos y carencias a los que han sido expuestos. Con una visión histórica, escrutando los fondos notariales sería posible resignificar acuerdos e iniciativas que demuestren que siempre ha existido organización colectiva, como las cooperativas de viviendas. Entretanto, en muchos debates profesionales se apunta el hacia el



silencio de archivo de décadas anteriores pero, ¿cuántas organizaciones relevantes para la sociedad actual siguen siendo invisibles o insignificantes para los archivos? ¿Y si esta ocasión se revelase como una oportunidad para dar un paso al frente?

Con frecuencia desde los archivos se hace hincapié en la carga de semántica que aportan sus edificios. ¿Y por qué no podría suceder lo mismo en este caso o, al menos, por qué no aprovechar la ocasión para darle otro enfoque al análisis? Dada la inestabilidad de las instalaciones y de la propia okupación, concentrar en un mismo espacio los fondos de La Ingobernable y otros colectivos

afines podría resultar temerario, pero eso no sería obstáculo para impulsar una verdadera comunidad de archivo, una red de conocimiento basada en información colaborativa que cimente la acción diaria y la memoria colectiva.

Que se haya okupado un edificio de archivo puede ser mera casualidad, algo anecdótico, pero ¿y si no lo fuera? ¿Y si pudiese convertirse en auténtica comunidad de archivo? ¿Y fuese una puerta hacia los archivos autogestionados? Obviamente no es una cuestión unilateral. Sus nuevos okupantes tienen la palabra pero... ¿y si dialogásemos? ¿Y si entre todos nos okupásemos de los archivos? ■

